

ADAN

De *Gyliane*

Editorial Nascimento, 1984. Stgo.

Gyliane (née Balmaceda) es una novelista cuya vida cosmopolita le ha permitido convivir con acontecimientos desarrollados en Europa, además de Iberoamérica y otros países. Su experiencia la ha volcado en su profesión de escritora que se traduce en varios volúmenes de cuentos publicados, alcanzando uno de ellos *Fiomicino y otros cuentos* premio en el “Concurso Gabriela Mistral, 1977” que auspicia la Municipalidad de Santiago. *Adán*, su novela, también fue premiada en el mismo certamen en el año 1984.

La relectura de la novela es lo que motiva la presente crónica: 1) porque Gyliane ha conocido las circunstancias que desencadenaron la Segunda Guerra Mundial y 2) el asombroso devenir de sucesos que hoy nos rodean por doquier.

Europa aún no se reponía de lo sucedido en la anterior. Desfilaron 21 años que dicho continente los “aprovechó” en preparar la segunda, desencadenada en 1939. Este acontecimiento desestabilizó el “hábitat” que rodea a los protagonistas y otros personajes que aparecen en el argumento. Ellos nos hacen recordar que se sufre más a medida que más se ama. La suma de los dolores para cada alma es proporcional a su grado de perfección. Entonces, ¿de qué nos podríamos admirar en este sentido ya que desde que el mundo es mundo, las crónicas no cesan de atestiguar que la “mala levadura” (como lo susurra el lobo al oído de San Francisco de Asís) se mantiene incólume? Las circunstancias estremecen las vibraciones de los protagonistas y los que desfilan por el relato. No estamos acostumbrados a ser introducidos con tanta autenticidad en una novela donde las convivencias de Gyliane con los acontecimientos forman la médula de aquélla cuyo mérito como tal es cumplir con el primer mandamiento de interés para con el lector: entretenerlo. Y lo consigue gracias a un estilo pleno de ironía, humor, sutilezas y -por qué no decirlo- amor a la humanidad. Se agrega un diálogo eficaz, acertado y preciso en su intención de cumplir con otro mandamiento del arte de novelar. Desde que el teléfono pasó a ser del dominio público, la novela fue la que advirtió esta influencia; entonces las descripciones pasaron a segundo término, la narración se hizo más ágil y el lector quedó consciente -sin saberlo- de que algo había cambiado.

*Adán*, título de la novela, ya nos advierte que volvemos a ser sumergidos en la vieja historia del Paraíso. Adán, y esta vez Maloca conforman la pareja que nuevamente será expulsada por el ángel de la espada de fuego, en este caso, la guerra. Maloca y Adán se enfrentan en un duelo capaz de sacudir las conciencias. ¿Es que él se engaña más o menos respecto de la mujer? ¿Su machismo le advierte que ella es capaz de todas las abnegaciones y de todas las traiciones, un monstruo incomprensible, que constituye su delicia y espanto? Y en cuanto a Maloca, su vida monótona al lado de Adán; su sacrificio por la maternidad frustrada; los silencios que perforan y van abriendo brechas que, de

una vez por todas, terminarán derrumbando el sólido edificio matrimonial. Entonces, ¿qué apoyará la difícil convivencia? Porque algo se necesita para convertir las amarguras en benignidad, la hiel de las experiencias humanas en mansedumbre, las ingratitudes en beneficios, los insultos en perdón. Indudable es que se necesita una alquimia, y esta transformación debe ser tan habitual y corriente que podamos hacerla espontánea.

¿Cuánto sabemos y conocemos los humanos sobre el amor? Parece que poco y nada, porque el hecho de que se sigan escribiendo novelas como *Adán* es un testimonio válido de tal hipótesis.

Y Gyliane nos deja, sin proponérselo, la advertencia que no debemos esperar los golpes de la enfermedad o las amenazas de la muerte para ser justos, compasivos y demostrativos con aquellos a quienes amamos. La vida es corta y jamás es demasiado el tiempo de que disponemos para llevar la alegría al corazón de aquellos que nos acompañan en la ruta sombría. Por lo tanto, hay que apresurarse en ser buenos.

La novela termina con una interrogante. (Y así es como debe ser, porque los finales felices corresponden a los cuentos de hadas escritos, por lo general, para niños). Porque el hombre es como su amor; la duda en el amor acaba por hacer dudar de todo. Gyliane describe con decidida intención la angustia existencial que viven los protagonistas. Esta no desaparecerá con el fin de la guerra. Al contrario. Los acontecimientos posteriores a aquélla demostraron su plenitud en el curso de los acontecimientos que desembocarán en lo que ahora sucede en el planeta: derrumbe de idealismos, desacralización, armamentismo, miedo y estupor, terrorismo, donde *Adán* es un clarín que se deja oír a quien quiera escucharlo.

Otras variadas consideraciones surgen en la lectura de *Adán*, pero el espacio no permite desarrollarlas. Termino con la revelación de la novela, que nos prueba que el principal secreto del destino está en los orígenes.

BACCIO SALVO

## UNA ESCRITURA EN MOVIMIENTO

De *Naim Nomez*

Editorial Documentas, Santiago, 1988.

Una de las tareas de nuestras bibliotecas universitarias es la de adquirir todo libro, folleto o espécimen bibliográfico indefinible sobre la cultura nacional que se publique, ya sea en el país o en el extranjero. Es así como he hojeado el ensayo sobre Pablo de Rokha